

Trabajadores, sindicatos y peronismo. Revision para la actualizacion de un problema.

Agustin Santella

RESUMEN

La ponencia intentará reestrear cómo los estudios en ciencias sociales han planteado la cuestión de las relaciones entre sindicatos y peronismo, incluyendo su actualización en el contexto histórico presente. Autores recientes han continuado una problemática abierta desde el origen del peronismo. Sin pretender exhaustividad, este relevamiento atiende a los estudios de referencia que han constituido la problemática en torno a preguntas tales como la racionalidad de la identificación trabajadores-peronismo, la burocratización y estatización de las organizaciones sindicales, el proceso político interno y externo de los sindicatos, su papel en las luchas sociales y en los cambios en el sistema político. Nos proponemos ver la continuidad y el sentido de estas preguntas en las investigaciones realizadas que se preguntan por el tema frente a los cambios recientes, como paso previo para la constitución de un sistema de problemas en un estudio de casos. Culminaremos con observaciones sobre la conflictividad social actual en nuestro país, desde el punto de vista de la participación de los sindicatos, entendiendo sobre la centralidad de la conflictividad social en la constitución y reconstitución de las relaciones políticas que se están definiendo en la crisis de los noventa.

Desde su emergencia, las ciencias sociales se han preguntado por la naturaleza de la identificación de los trabajadores con el peronismo y sus consecuencias sobre la vida política y, como parte de ello, por las maneras en que los sindicatos han sido vehículos entre trabajadores y sistema institucional.

En un contexto socialmente regresivo, que se diferencia claramente de las primeras etapas del peronismo, a fines de los noventa asistimos a un reanimamiento de la relación entre luchas sociales y contención institucional a través de los sindicatos y el peronismo. Esta reproducción retoma tematizaciones de los años 1950 y 1960, pero resta aún darle un contenido específico de acuerdo a los profundos cambios estructurales. Finalizando los años 1990 la reaparición de “la protesta” vuelve a plantear el análisis sobre peronismo, luchas sociales y sistema institucional, y en particular, dado su peso organizativo, el papel y dinámica de los sindicatos. En sus distintas fases, el peronismo ha pasado de expresar una fuerza social que es parte del desarrollo capitalista en extensión – donde se libran luchas que resultan en la incorporación de derechos sociales y políticos – a expresar otra fuerza

social adaptada a una nueva etapa de desarrollo economico capitalista pero intensivo¹. Esto es, en el momento que el desarrollo capitalista desde los 1970 expulsa a los sectores populares de los beneficios del crecimiento y el desarrollo material (aunque bajo el capitalismo el empobrecimiento es relativo a las posibilidades materiales generadas en un momento dado y no absoluto).

Este drastico cambio experimentado politicamente con los gobiernos menemistas plantea el problema de como la adaptacion mantiene la participacion obrera en las organizaciones sindicales y su significacion en el nuevo contexto socialmente regresivo, ajeno a la dinamica originaria del peronismo que fue el vehiculo del progreso material de los sectores populares. Tambien interroga sobre las bases sociales y politicas del sindicalismo en la presente situacion.

En este trabajo realizaremos en primer lugar una revision de los textos fundamentales que constituyeron el tema desde los 1950. Pasando sinteticamente por las distintas etapas a la actual, nos detendremos en los analisis mas actuales sobre los sindicatos y peronismo, para relacionarlo con los conflictos sociales presentes².

Peronismo y modernizacion

En el contexto historico e intelectual de la “modernizacion”, la sociologia funcionalista planteo el problema de la integracion de la movilizacion popular bajo el peronismo. Se trato, para Gino Germani, de una relacion conflictiva. El pasaje de las sociedades tradicionales a las modernas generaba desafiliaciones de las personas que se equilibran en la integracion funcional en nuevas estructuras. La movilizacion politica expresa una participacion vinculada a este proceso, que encuentra en las instituciones con procedimientos democraticos su situacion ideal. Pero en el peronismo mostro un tipo de movilizacion autoritaria que dejaba trunca la tarea modernizadora. En la explicacion del origen del peronismo, Germani (1977, la primera version es de principios de los sesenta) sostuvo que la migracion interna resultante de la industrializacion y urbanizacion de los 1930 creo una masa disponible – representativas de lo tradicional, carentes del ejercicio de la cultura politica democratica – a los proyectos de las nuevas elites militares autoritarias, acercandose esta experiencia al fascismo y nazismos europeos. Aunque “el peronismo difirio del fascismo europeo justamente en el hecho esencial de que, para lograr el apoyo

¹ Sobre desarrollo extensivo e intensivo del capitalismo como criterio de periodizacion, Iñigo 2000.

de la base popular tuvo que soportar de parte de su base humana, cierta participacion *efectiva*, aunque por cierto limitada. Es justamente en la naturaleza de esta participacion donde reside la originalidad de los regimenes nacionales-populares latinoamericanos” (Germani 1977:212). La interpretacion Germani de los origenes y significado del peronismo establecio posteriormente el punto central de referencia de los debates y la investigacion sociologica a la vez que expreso el contexto politico intelectual predominante.

Bajo un marco analitico comun, sin embargo, se intentara abarcar mas abiertamente la nueva etapa de la clase obrera signada por la conformacion del actor sindical-peronista. Entre estos, De Imaz 1964 incluire a los sindicatos como una nueva elite a ser integrada en la reconfiguracion de los grupos dirigentes surgidos del pasaje modernizador (estos grupos son ademas de los sindicalistas, las Fuerzas Armadas, la Sociedad Rural, los empresarios, la Iglesia, los politicos profesionales y son estudiados en su composicion entre los años 1936 y 1961). Especificamente sobre los sindicatos el autor atendio a la burocratizacion organizativa pero sin las conclusiones generalmente pesimistas sobre la cuestion³. “Los roles que asumen, las responsabilidades a que deben hacer frente, pueden conducirles – a los sindicalistas – al cambio de “mentalidad de status”. Esto pareciera ser una constante del sindicalismo argentino. Aunque no implique necesariamente una traicion a los intereses de los trabajadores ya que sin perjuicio de las transformaciones que el dirigente experimente, objetivamente puede actuar acorde con los intereses de los sectores sociales que le han dado mandato” (pp.231). Al diferenciar entre modo de vida de los dirigentes y representacion de intereses, De Imaz sostiene que la profesionalizacion y su ascenso social no estan en contradiccion con la defensa de los trabajadores. Aun mas, el capitulo sobre los sindicalistas concluye que en nuestro pais no se observarian las tendencias pronosticadas por la “oligarquizacion de las organizaciones” de Michels y los estudios inspirados en esta teoria. En las elecciones internas de 20 sindicatos, entre 1958-1959, en el 75 por ciento se renovaron las direcciones, anota el autor. Pero creemos que aqui De Imaz no ha dado suficientemente cuenta del contexto de intervenciones politicas antiperonistas en el que se desarrollaron las mismas que habria favorecido el desplazamiento de los anteriores dirigentes formados con los gobiernos peronistas.

² Esta ponencia es parte de una investigacion en curso sobre dinamica sindical actual con beca de Conicet y retoma un ensayo entregado para el Seminario sobre peronismo dictado por Alberto Lettieri en el Doctorado de Ciencias Sociales de la UBA.

³ Sobre las visiones “optimistas” y “pesimistas” en la sociologia sindical, ver Richard Hyman 1977.

Dentro mismo marco problemático general de la sociología funcionalista, Torre (2004, primera versión de 1974) investigara más detenidamente los procesos políticos internos a los sindicatos para apoyar la tesis de la oligarquización. Estudiando las elecciones internas entre 1955-1972 sostiene que “solo en dos casos (Federación Gráfica Argentina y Municipales) hubo renovación pero a través de procedimientos en los que ha estado ausente la confrontación entre bases y dirigentes” (2004:150). Autores como Lypset 1969 se preguntaron por los procesos que posibilitan la democracia en las organizaciones de masas de tal modo que contribuyan a la democracia en la sociedad. Según este, los sindicatos, en tanto asociaciones voluntarias, cumplen este papel al proveer de ámbitos de participación que intermedian entre el individuo y el estado, contrapesando la tendencia totalitaria de este último, observable en las sociedades de masas. Si seguimos la definición de democracia de Lypset, dice Torre, como la posibilidad objetiva de que un dirigente sindical fuese derrotado al buscar la reelección, entonces debemos concluir que “la democracia es un valor ausente en la vida interna de los sindicatos argentinos” (pp.149).

Opuesto políticamente pero compartiendo muchos argumentos y contextos con Germani se encuentra el texto del marxista Milciades Peña (1964) sobre el carácter conservador de la clase obrera argentina. Se lee en la interpretación de los orígenes del peronismo y el concepto de masa de maniobra. “El peronismo incrementó la participación de los obreros en la renta nacional y pareció como si este y otros beneficios concedidos fueran conquistas obreras: pero en realidad la clase obrera los obtuvo sin lucha, yendo de “casa al trabajo y del trabajo a casa”. Pero además el peronismo utilizó las huelgas, las concentraciones masivas, las canciones que hablaban de “combatir al capital” y hasta la proclamación de milicias obreras, todo como si fuera un combativo movimiento obrero, revolucionario incluso; pero en realidad todo ello era solamente libreto, un libreto en el cual la clase obrera era mera de maniobra, una imponente multitud de extras convocados al teatro político para representar la farsa histórica de la revolución peronista” (pp.74). Peña dialoga con De Imaz cuando dice que hay una contraposición de intereses entre burocracia sindical y clase obrera pero que la pasividad de esta última hace que estas contradicciones no se muestren en conflictos abiertos.

Desde los primeros trabajos de las ciencias sociales, clase trabajadora y peronismo ha sido un tema central desde el que se establecieron los tópicos como la democracia interna y externa en los sindicatos, el sindicalismo como fuerza social, el carácter de la movilización obrera. Como parte de un mismo contexto se esgrimieron similares interpretaciones aunque desde posiciones políticas contrapuestas. En la escuela marxista de ciencias sociales, la

cual influyera sobre el resto, habra que esperar a fines de los sesenta para una renovacion sobre esta interpretacion⁴.

La revision antifuncionalista

Hacia fines de 1960 se critica al funcionalismo desde el marxismo. Aparece un campo de problemas que legitima la relacion entre movimiento obrero y peronismo. Comienza por un examen de los origenes del peronismo y se extiende por las etapas posteriores hasta el tercer gobierno peronista.

Murmis y Portantierro (1972) ofician de parteaguas con la referencia funcionalista dominante previamente. Segun estos, la diferencia sustancial del peronismo con el resto de los movimientos nacional populares en America Latina es la importancia que ha tenido el movimiento obrero desde sus origenes. El “nacionalismo popular” mas que resultado de la enajenacion obrera bajo el liderazgo carismatico, se monta sobre una especifica articulacion de intereses que emergen de la industrializacion sustitutiva de los 1930 en la Argentina. En el centro de esta explicacion se encuentra la movilizacion obrera desde los sindicatos, quienes propiciaron una alianza con las elites industrialistas. Los autores discuten con la interpretacion funcionalista de la “movilizacion autoritaria” pero mas en particular con el estudio del “nacionalismo popular”, concepto de sintetiza la orientacion normativa que conformo la nueva identidad obrera.

Este fue el tema de Baily (1964) sobre el que gira la discusion final de los *Estudios sobre los origenes del peronismo*. Aquel tambien estudia los antecedentes de los origenes pero siguiendo la trayectoria de la conformacion de la orientacion ideologica del nacionalismo dentro del movimiento obrero. Aun antes de Peron, “el nacionalismo popular fue el programa de los trabajadores movilizados que buscaban status, seguridad e influencia en su nuevo ambiente fisico y psicologico” (Baily 1984:222). Siguiendo esta tesis, el autor llega a registrar las confrontaciones Partido Laborista-Peron posteriores a su ascenso al gobierno, un punto importante en la argumentacion de Murmis y Portantierro. La diferencia de estos se encuentra en gran medida en el nuevo enfoque teorico que despliega la dimension del conflicto sobre la integracion, especialmente entendida como integracion normativa. La critica entonces consiste en situar “los intereses de clase por encima de sus orientaciones normativas” (1972:126). Del Campo 1983 y mas recientemente Iñigo 2000 siguen la misma interpretacion general abierta por Murmis y Portantierro.

⁴ Para una critica extensa del polemico articulo de Peña ver dossier tematico en Dialektica. Revista de filosofia y teoria social, Numero 10, Buenos Aires, 1998.

El giro cultural

Torre 1989 retoma la discusión planteada por estos sobre intereses y orientaciones normativas. Antes de ello en *Los sindicatos en el gobierno* (2004, donde se reedita el trabajo escrito en 1979) trazo la dinámica de lucha entre sindicatos-movimiento obrero y las demás fuerzas sociales, partiendo de la centralidad que la clase trabajadora adquirió, a través de los sindicatos y peronismo, en el proceso político. Pero el artículo de 1989 vuelve a los orígenes del peronismo para retomar la dimensión propuesta por Germani y estudiada por Baily de las identidades populares. “A su manera, por cierto discutible, la interpretación tradicional – esto es Germani – intenta dar cuenta de otra y también importante dimensión de este proceso, cual es la constitución de nuevas identidades colectivas populares” (1989:527). Será James (1990) quien se dedique a ello y establezca a su vez un nuevo corte interpretativo, esta vez en crítica al momento estructural marxista. Retomado en numerosos estados de la cuestión, se lo menciona como el pasaje del estructuralismo al enfoque de la experiencia (Romero 1997, Cangiano 1999, Torre 1990, Camarero 2000). Frente a la consolidación del sindicalismo luego de la resistencia, el libro de James se plantea los problemas relativos a la naturaleza del liderazgo sindical y el papel del peronismo en esta dinámica. Una explicación sobre esta dinámica debe dar cuenta no solo de la explotación de clase sino de la constitución de una identidad política popular. El período histórico de la consolidación sindical se analiza desde “una perspectiva popular”; esto es de la reelaboración del discurso peronista desde las bases y activistas obreros de los 1950 y 1960. Desde este lugar se radicalizaron las posiciones ideológicas originales sobre la armonía de clases y la justicia social. “La idea nacionalista de comunidad nacional armoniosa y unida podía por sí sola llegar a constituir una fuente de antagonismo, puesto que incluía tanto un compromiso utópico con una sociedad basada en mayor justicia social y ausencia de conflicto de clases como un doloroso punto de comparación con la injusticia y la opresión cotidianas” (pp.3345). De este modo retoma los debates político sociológicos de los 1960 sobre integración y burocratización. Afirma que si bien los sindicatos desarrollaron poderosas organizaciones económicas que objetivamente construyeron lazos de integración, también fueron el vehículo de la resistencia y el conflicto. Por pragmática que fuese la cúpula sindical, “representaba un considerable obstáculo a las necesidades del capitalismo argentino”, lo cual se vinculaba a “la identificación, por ambivalente que fuera su estilo, con el legado del primer llamamiento, el ‘herético’, del peronismo de los trabajadores” (pp.348).

El análisis de James acerca lo más posible a las ciencias sociales con la experiencia obrera peronista, oponiéndose diametralmente en este sentido de la primera posición política intelectual de Germani. Sigue las preguntas sobre integración, conflicto y burocratización en el sindicalismo argentino y sus relaciones con el peronismo. Este libro merece un análisis más exhaustivo, sobre todo en cuanto a la relación con el “enfoque de la experiencia” que luego fue retomado por los estudios históricos⁵. Ahora bien, si en el primer aspecto se realiza un corte con el funcionalismo, en otro aspecto representa una vuelta o reconciliación – anunciada por Torre – a las tesis Germani. Para James, la formación identitaria de la clase obrera es producto de la acción de la élite en el estado – la de Perón a partir de 1943 -y no de su experiencia de lucha previa. De este modo, el origen de la clase obrera se encuentra en esta formación discursiva que condiciona la experiencia política (Iñigo 2000). En relación al enfoque de la lucha, podría formularse que James no ha considerado la formación de este discurso como producto de la interacción de lucha en el proceso político que da origen al peronismo.

Peronismo con exclusión

Desde 1976 el movimiento obrero asiste a una continua contraofensiva del capital que restringe las posiciones conquistadas en forma progresiva desde los primeros gobiernos peronistas. Este proceso es resistido por los sindicatos bajo la dictadura y el primer gobierno constitucional radical, en alianza con la oposición peronista⁶. La situación política cambia con la asunción del peronismo al gobierno en 1989, quien decide con Menem aplicar aceleradamente las políticas que los sindicatos resistieron antes. El peronismo entonces administra bajo las condiciones impuestas por la dirección que desde mediados de los 1970 tomó el capitalismo en el mundo y en la Argentina, con el pasaje de un desarrollo en extensión a uno intensivo, con las implicaciones socialmente regresivas que ello tiene sobre la población asalariada y pobre.

En los noventa, el peronismo gestionará la exclusión y no, como antes, la incorporación. Con ello no nos referimos, como generalmente se entiende por ejemplo en la teoría de la masa marginal, a que los sectores populares y pobres pasan a estar fuera del sistema, sin cumplir función alguna en el mercado de trabajo – principal o secundario -. Mas bien, los históricos niveles de desocupación y miseria han cumplido el papel de

⁵ Entre otros, Cangiano 1996 retoma las conclusiones de James para enmarcar el estudio de los conflictos obreros en Villa Constitución en los 1970.

⁶ Ciertamente en muy desigual grado según sean los sindicatos, siendo en algunos casos mínima como los llamados “participacionistas” de fines de los 1960 que tuvieron continuidad como tendencia sindical hasta el presente, siendo realizados por la etapa menemista.

presion sobre los trabajadores para aceptar condiciones desfavorables de trabajo. Los trabajadores continuan siendo integrados subordinadamente en el sistema economico pero sus organizaciones, expresando la nueva relacion de fuerza, son excluidos de las decisiones politicas. En esta nueva situacion del peronismo en el gobierno, surge el problema de la adhesion de los trabajadores y sus organizaciones sindicales a un partido que se opone a sus intereses.

Antes de eso, con la vuelta de la democracia constitucional se plantea el papel del peronismo frente al proceso democratico y en particular las consecuencias de la movilizacion sindical sobre su consolidacion – o desestabilizacion. La historia politica de McGuire (1997) es la del impacto negativo del peronismo y el sindicalismo sobre la consolidacion democratica.

Quizas como el autor que retoma la primera intencion del funcionalismo de Germani, McGuire ve en la relacion peronismo-sindicatos un obstaculo historico al desarrollo democratico institucional. El peronismo se opuso a este por su bajo grado de institucionalizacion partidaria, al comportarse como un movimiento carismatico y apoyado por organizaciones sindicales tendientes siempre a la confrontacion mas que a la expresion institucional. “Quienes valoran la actividad partidaria adquieren un mayor compromiso instrumental en la supervivencia de las elecciones y la legislatura que quienes la subordinan a la presion a traves de organizaciones de clase, al acuerdo con los funcionarios del gobierno o el fortalecimiento del lider plebiscitario” (1997:5). Se continua asi con una historia politica liberal. El texto ofrece una reconstruccion empirica detallada de distintas fases de la relacion movimientista y carismatica en el peronismo, para decir que siempre esta se impuso a las tendencias institucional partidarias. Por otro lado analiza estadisticamente la actividad huelguistica de los años 1984-1993 aportando fuertes evidencias pero bajo su argumento general, cual es, que el sindicalismo peronista debilita la institucionalizacion a traves de la movilizacion permanente (representada en la figura de Ubaldini, Secretario General de la CGT). El punto de vista del autor se aclara cuando realiza perspectivas. “La democracia puede quebrarse a traves de la invasion externa, la insurreccion de masas, un golpe militar o una erosion desde dentro por un lider impuesto. En la Argentina de mitad de los 1990 la invasion extranjera y la insurreccion de masas son impensables. Un golpe militar es posible, pero tres factores lo hacen improbable (...) Los dirigentes sindicales son mas debiles que en los 1960 y 1970 pero retienen suficiente poder para proveer apoyos para un golpe militar o un proyecto de arrogancia del ejecutivo” (pp.281-282).

Murillo (1997 y 2000) se preguntó que sucedió con las reformas neoliberales en los 1990 en los casos en que asumieron en el gobierno “partidos de base sindical”, como el peronismo en la Argentina y en particular como sus resultados son condicionados por la interacción entre sindicatos y gobiernos. Concluye que la relación sindicatos y gobiernos en el peronismo generó no solo lealtad hacia políticas gubernamentales sino capacidad de negociación exitosa por parte de los sindicatos. Esto sucede en los casos en que se combinan ciertas condiciones intervinientes en cuanto a la organización sindical apuntado siempre a asuntos de fortaleza organizativa no directamente vinculada a condiciones económicas.

En una problemática similar, Levitsky 2004 analiza las nuevas bases sociales del peronismo, una vez que los sindicatos han sido debilitados y desplazados de la posición principal que ocupara desde sus orígenes. Las estructuras políticas del peronismo de la exclusión serán las “redes territoriales” de tipo clientelar, dejando atrás a los sindicatos. Sin embargo, contradiciendo a McGuire, la marginación que los sindicatos sufrieron por parte del partido peronista no se convirtió en fuente de rechazo de los sindicalistas hacia la política partidaria sino que esta inclinación de influir en el aparato partidario y en el gobierno continuó presente bajo el menemismo. El estudio de este nuevo sector social de apoyo, las redes clientelares, se apartará de la relación clásica peronismo-sindicatos, enfocándose sobre “los pobres” y las relaciones de reproducción económica entre los desocupados o subocupados, las cuales dependerían en parte de su participación política en relaciones clientelares en los barrios (Auyero 2001).

Zapata (2002) propone que la persistencia de la identidad peronista explica la importante capacidad de movilización obrera aun durante los 1990. También los procesos de los noventa han sido vistos de las identidades o luchas ideológicas, aunque generalmente el tema de las identidades se haya desplazado hacia los nuevos movimientos sociales y no al sindicalismo (especificando en cuanto a la historia de la historia laboral, como hemos visto antes, este tema proviene de una revisión de los estudios sobre el movimiento obrero).

Contradiciendo a McGuire, Novaro 1999 sostiene la centralidad de la adaptación del peronismo a los requerimientos neoliberales de los 1990. El resultado de la adaptación no ha sido la crisis del sistema de partidos, sino la transformación del peronismo de partido de masas a uno de gestión, con una tendencia a la institucionalización. Pero el peronismo para sostener su gestión transformó la identidad popular peronista en acuerdo con las nuevas políticas, es decir, que su capacidad de gobierno y respuesta en los sectores populares

implico una actualizacion de la misma identidad, aunque no el autor no ofrece un analisis empirico de este punto.

Sidicaro reconstruye el discurso de legitimacion menemista. los discursos oficiales sostuvieron que la necesidad de la insercion internacional fue anunciada por Peron cuando hablo de la "unidad latinamericana". No obstante aqui solo se toma la construccion ideologica oficial si ver en efectos concretos en los sectores populares.

Para Ostiguy (1997) todo lo anterior trata de "la paradoja de la politica argentina". Esto es, en los noventa el mapa de las fuerzas politicas se divide entre un peronismo de base obrera y popular que aplica politicas neoliberales y conservadoras frente a una centro izquierda apoyada en la clase media. Una explicacion se halla dentro de su esquema analitico donde las fuerzas politicas se definen por valores socio-culturales y no solo interes economicos. "Sostengo que el populismo es mejor definido, no por cierto tipo de politicas economicas o aun a priori, por determinadas "alianzas de clase", sino mas bien como la activacion politica de lo que marca y demarca culturalmente, en un lugar concreto y geograficamente situado, las clases sociales" (pp.139). La dicotomia peronismo-antiperonismo continuo representada en la era menemista porque esta se constituyo por el eje de los valores socioculturales que divide "lo bajo y lo alto" – logrando autonomia del otro par de identificaciones izquierda-derecha que en el discurso politico refiere a politicas economicas. El peronismo durante Menem continuo representando un estilo politico identificado con "lo bajo" y lo pudo combinar con una politica de derecha en lo economico (pp.182).

Ranis (1993) estudio los elementos de consenso de los trabajadores hacia las politicas neoliberales. Para afrontar la paradoja, parte de una critica a la teoria economica de la conciencia de clase, segun la cual esta conciencia se define por un complejo de intereses y deseos que incluyen ademas de los economicos a las demandas de libertad individual y personal asi como el progreso dentro del capitalismo. Los trabajadores, en este sentido, no se opusieron a las privatizaciones menemistas identificadas con el retraso y la imprudencia. Como tampoco los "lideres sindicales necesitaron oponerse a la modernizacion de las industrias deficientemente administradas si, en el largo plazo, ello significaria alta productividad y por tanto mejores salarios" (pp209). En este sentido, el cambio de orientacion que la CGT sufrio con el desplazamiento de Ubaldini, representaria la mentalidad del trabajador organizado. Ahora bien, este consenso terminaria si este desarrollo infringe los derechos adquiridos en el lugar de trabajo, seguridad laboral y beneficios en salud y vacaciones. La relacion peronismo-CGT, como vehiculos historicos

de este deseo de progresivo individual y social, sigue siendo necesaria para la integracion del trabajo y de este modo de la consolidacion democratica.

Protesta, peronismo y sindicatos en la actualidad

El empobrecimiento y explotacion de la clase trabajadora bajo el desarrollo intensivo del capitalismo en los noventa generaron nuevas e intensas protestas populares que pasaron por revueltas populares en las provincias y la rebelion de diciembre de 2001. Ahora bien, junto con lo anterior, el modo y el tiempo de las mismas fueron condicionadas por factores organizativos y politicos determinados entre los cuales vuelve a ponerse sobre el tapete el vinculo sindicatos-peronismo.

De este modo la paradoja puede volver a plantearse: el peronismo paso a instrumentar una agresiva politica derechista y al poco tiempo su insubordinacion popular mas agresiva, como lo fue el levantamiento urbano del 19 y 20 de diciembre. Matizando la afirmacion, esto no ha ocurrido directamente. Pero, en primer lugar, rescatando el estudio empirico de PIMSA (Iñigo y Cotarelo 2005), los sindicatos han sido – aun con formas de protesta diferentes a las predominantes en la etapa previa – los “articuladores de la protesta”, sus convocantes principales. Ademas, la protesta se transformo en explosion popular con el peronismo en la oposicion, lo que le quito bajo el gobierno radical de De la Rúa, el tradicional apoyo en los sectores populares. Como resultado de esta rebelion, el peronismo debio volver al gobierno como el mecanismo de integracion politica – de “governabilidad” -, y abrio una etapa de revision de las politicas neoliberales de los noventa, aunque esta revision parece ser mas que nada en el terreno del consenso mas general y no se manifieste en una revision clara en politica economica. El primer semestre de 2005 se asiste a un pico historico en la evolucion huelguistica, provocada en gran medida por la reactivacion economica y la existencia de un gobierno con expectativas en gran parte de los sectores populares (Iñigo 2005).

Estos hechos actualizan el interes por los sindicatos en la Argentina. Cual es el papel del peronismo en los sindicatos en la actualidad? Como es la movilizacion sindical en un contexto de fuertes cambios en las relaciones de produccion y debilidad en las relaciones de fuerza para los sindicatos? Las preguntas de la bibliografia especializada han dejado el estudio empirico de las variables tradicionales como son la influencia de las relaciones de fuerza en las empresas, los cambios en la estructura economica sobre dinamica sindical, o la emergencia de conflictos en las grandes empresas en la relacion entre bases y organizaciones sindicales. Estas preguntas ayudan a ver de que manera los sindicatos se han mantenido en contra de los pronosticos dirigidos a su desaparicion asi como a

desplazar el eje del debate hacia las causas y dinamica de los conflictos. En este plano se presentan preguntas sobre cual es la composicion de los conflictos con el giro observado en 1991-1992 con la imposicion del Plan Cavallo, sobre las nuevas formas de protesta, sobre los diferentes comportamientos entre los trabajadores asalariados organizados, sobre el sostenimiento de la estructura sindical, como se realiza la conflictividad en las empresas, sobre las características burocraticas y empresarias del sindicalismo y vinculacion con la protesta popular asi como con la politica, a traves del peronismo.

Es casi ya una evidencia la retraccion de la actividad huelguistica a partir del menemismo (para mediciones McGuire 1997, Iñigo 2005). Entre 1993-2003, esta se redujo a sus minimos historicos, hasta su reanimamiento con la reactivacion economica actual. Su composicion vario de huelgas en el sector industrial privado en los 1980, a huelgas en el sector publico. Si en las huelgas los sindicatos pierden protagonismo, lo recuperan en las nuevas formas de protestan, los cortes de ruta, y en otra clasica forma, las huelgas generales. Los sindicatos se encuentran como el primer convocante a los cortes de ruta y piquetes y han usado la huelga general durante los gobiernos menemista y delaruista, como arma de presion pero tambien como desencadenante de una insurreccion popular que obliga a renunciar a un presidente (2001). Con los efectos reestructuradores del desarrollo intensivo (excluyente), se reorganizaron las tendencias sindicales, que junto con una politica desde el estado, dividio a la CGT. Esta division expresa en gran medida capas diferentes dentro de la clase trabajadora, entre ocupados en blanco o desprotegidos, y desocupados. Las estructuras sindicales fueron fuertemente afectadas por el ajuste y la desocupacion en cantidades de afiliacion y recursos economicos (lo que incluye la provision de obras y servicios sociales a los afiliados). Una tendencia en los sindicatos a su vez es la primacia de la relacion economica de servicios entre afiliados y organizacion, con al consiguiente progresion de la burocratizacion y oligarquizacion de las organizaciones. Despues de los procesos electorales de los 1980, en los 1990 practicamente desaparecieron los procesos de lucha electoral interna. Esto es, se han enquistado las anteriores conducciones sin que la crisis sindical haya generado cuestionamientos y oposiciones internas. Ello residiria en una combinacion de la retraccion de la movilizacion espontanea de las bases, desmovilizacion politica del activismo en el menemismo y reforzamiento conjunto del poder de los empresarios y los aparatos sindicales en los establecimientos. De esta manera, las organizaciones sindicales mantuvieron una negociacion – siempre conflictiva – con las empresas que incluyo cierta cuota de poder, como es verificable en grandes establecimientos. Por otro lado, especialmente en el primer gobierno de Menem,

ello se vincula al consenso con su gobierno. Los sindicatos mantienen esta atribucion por su accion politica a nivel nacional – en la cual la huelga general es un arma importante – lo que les permite renovar fuerza politica tanto frente a las empresas como su interlocucion en el control de la movilizacion obrera (un proceso contradictorio tipicamente sindical de impulso y control de la protesta). En grandes establecimientos se generan procesos de conflictos en los que el sindicato renueva constantemente su papel de intermediario, de manera que estos conflictos imponen tambien condiciones a la politica sindical.

Por ultimo, los conflictos en grandes empresas ubicadas en el centro del modelo exportador pueden marcar un rasgo importante de la nueva dinamica sindical. Por su posicion estructural, aqui la huelga puede actualizarse como arma critica de negociacion. Los sindicatos parecen basar su politica en el cuidado de los afiliados de estos establecimientos descuidando y desprotegiendo a las empresas menos productivas. Ello se expresa en la modalidad de los convenios colectivos de trabajo celebrados por empresa, “articulados” con los CCT por rama, cuya redaccion base mantiene la de 1975, producto de la huelga general de junio-julio. Como han mostrado conflictos recientes en grandes establecimientos, estos se convierte en caso testigo donde se maximizan los reclamos salariales frente a las empresas menos productivas, dando lugar a una reactivacion global de la conflictividad.

Bibliografia citada

Auyero, Javier, *La politica de los pobres. Las practicas clientelistas del peronismo*, Mantantial, Buenos Aires, 2001.

Baily , Samuel, *Movimiento obrero, nacionalismo y politica en Argentina*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1985 (1ed.1967).

De Imaz, Jose Luis, *Los que mandan*, Eudeba, Buenos Aires, 1964.

Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vinculo perdurable*, CLACSO, Buenos Aires, 1983

Germani, Gino, “De la sociedad tradicional a la participacion total en America Latina”, en *Politica y sociedad en una epoca de transicion*, Paidos, Buenos Aires, 4ed. 1977.

Ghigliani, Pablo, “Theoretical framework: issues and discussion”, inedito, UK, 2005.

Godio, Julio, *Argentina: en la crisis esta la solucion. La crisis global desde las elecciones de octubre de 2001 hasta la asuncion de Duhalde*, Biblos, Buenos Aires; 2002.

Iñigo Carrera, Nicolas, *La estrategia de la clase obrera. 1936*, La Rosa Blindada-PIMSA, Buenos Aires, 2000.

Iñigo Carrera, Nicolas y Cotarelo, Maria Celia, “Algunos rasgos de la rebelion en la Argentina”, PIMSA Documentos y comunicaciones 2004, Buenos Aires, 2005.

Iñigo Carrera, “Strikes in Argentina”, inedito, Buenos Aires, 2005.

Levistky, Steven, “Del sindicalismo al clientelismo: la transformacion de los vinculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999”, Desarrollo Economico, Vol. 44, Num. 173, Buenos Aires, Abril-Junio 2004.

James, Daniel, *Resistencia e integracion. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

McGuire, James, *Peronism without Peron: Unions, parties and democracy in Argentina*, Standford University Press, Standford, 1997.

Murillo, Victoria, “Del populismo al neoliberalismo: sindicatos y reformas de mercado en America Latina”, Desarrollo Economico, Vol. 40, Num. 158, Buenos Aires, 2000.

Murillo, Victoria, “La adaptacion del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”, Desarrollo Economico, Vol. 37, Num. 147, Buenos Aires, 1997.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los origenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

Novaro, Marcos, “Crisis y renovacion de los partidos. Una perspectiva comparada sobre los años del menemismo”, en Torre et al, *Entre el abismo y la ilusion. Peronismo, democracia y mercado*, Norma, Buenos Aires, 1999.

Ostiguy, Pierre, “Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad politica en la Argentina”, Revista de Ciencias Sociales, Num. 6, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1997.

Peña, Milciades (seudonimo Gustavo Polit), “El legado del bonapartismo: conservadurismo y quietismo en la clase obrera argentina”, Fichas de investigacion economica y social, Año 1, Num. 3, Buenos Aires, setiembre 1964.

Ranis, Peter, *Argentine workers: peronism and contemporary class consciousness*, 1993.

Sidicaro, Ricardo, Los tres peronismos. Estado y poder economico 1946-1955/1973-1976/1989/1999, Siglo XXI, Buenos Aires, falta año.

Torre, Juan Carlos, “Interpretando (una vez mas) los origenes del peronismo”, Desarrollo Economico, Vol. 28, Num. 112, Buenos Aires, enero-marzo, 1989.

Torre, Juan Carlos, “Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina”, Documento de Trabajo, Num. 111, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1990.

Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

Zapata, Francisco, “Crisis en el sindicalismo latinoamericano?”, paper, Helen Kellog Institute for International Studies at University of Notre Dame. En linea: www.iisg.nl.